

Nuestra Sazón

Los secretos de la industria alimentaria

The secrets of the food industry

Illari Camila Ahumada Morón

Estudiante de la carrera de Gastronomía y Gestión Culinaria de
la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas UPC.

illaricamila@gmail.com

En los últimos 50 años la industria alimentaria ha evolucionado de la manera más brutal y despiadada como no se había visto antes a lo largo de la historia, al punto de trastornar la esencia de los alimentos y vender al consumidor una especie de fantasía en las etiquetas de sus productos, ocultando la verdadera procedencia de los alimentos ofertados y las consecuencias que acarrea su consumo tanto para la naturaleza, como para la salud y la sociedad en su conjunto.

Considero que en la actualidad el sistema agroindustrial funciona, mayoritariamente, con el objetivo de alcanzar una mayor productividad, al menor costo posible y sin importar los impactos que ello tenga. Esto, sumado al dominio que unas pocas empresas han conseguido sobre el mercado, y a la influencia que han desarrollado sobre sus propios gobiernos, les ha otorgado a estas compañías un peligroso control sobre los límites de este negocio.

Las consecuencias de esto se extienden a diversos ámbitos: por un lado, productores locales y empleados de estas empresas son sometidos a abusos diversos, como la presión a la cual son sometidos para aceptar firmar contratos que sólo benefician a las grandes compañías; se encuentran en un estado de indefensión ante ellas, ya que ni siquiera tienen la oportunidad de denunciar tales arbitrariedades debido a la diferencia abismal de recursos. Porque, ¿cómo puede defenderse un agricultor frente a una compañía gigantesca si el sistema judicial empleado funciona por medio de relaciones de poder y dinero?

Por otro, la sociedad es menospreciada a través de la manipulación de información, toda vez que se ocultan procedimientos en la producción, manufactura y comercialización de los productos alimentarios, y las consecuencias que estos alimentos industrializados pueden traer a la salud de los consumidores. Se ha llegado a tal punto de poner a la venta productos carentes de nutrientes -pero a un precio mucho más asequible que cualquier otro producto saludable-, sin advertencia alguna de ello en las etiquetas, que las más de las veces, son ininteligibles.

Por otro lado, me parece que la naturaleza está siendo utilizada y explotada como si se tratara de un recurso inagotable, alterando así el equilibrio natural de los ecosistemas. Es sabido que la modificación genética, tanto de plantas como de animales, tiene consecuencias irremediables a nivel global como la pérdida de semillas autóctonas y la infertilidad de la tierra a largo plazo o bien, el maltrato de animales que son inyectados con antibióticos y hormonas que al fin y al cabo, los consumidores acabamos ingiriendo: una mezcla de toxinas generadas por el sufrimiento de la fauna, y de los propios químicos empleados para obtener resultados artificiales. La industria se ha convertido, sin duda, en un espacio hostil, dominado por la opresión y el miedo tanto de personas que trabajan para ella, como de seres vivos que se emplean para sus fines.

En este contexto, considero que debemos empezar a ser conscientes del relevante papel que tenemos como consumidores. Esta reflexión puede ser el punto de partida para dar solución a tan grave problema: si empezamos poco a poco a demandar comida sana, la industria es tan corrompible que seguramente nos dará lo que nosotros le pidamos. Tenemos la gran tarea de utilizar ese poder como herramienta para cambiar tan atroz conducta, eligiendo de manera libre y responsable los productos que necesitamos ingerir. Luego de ello, es más probable que los gobiernos comiencen a hacer cambios en las leyes que beneficien tanto a consumidores, como a la propia industria alimentaria.

Como gastronoma creo que tengo el deber, mediante mis acciones, de utilizar mis saberes profesionales como herramienta para construir una sociedad íntegra en la que todos podamos ejercer nuestro derecho a comer sano y, a un mismo tiempo, respetar la tierra que, al fin y al cabo, es la que verdaderamente nos nutre.